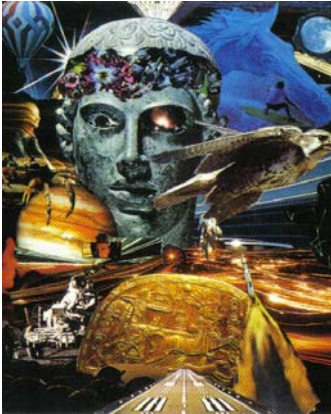


2007 Y MÁS ALLÁ

Proyecciones para el intenso viaje hasta el 2012

Por Gonzalo Pérez B.



Las opiniones están muy divididas. Algunos creen que nunca hemos vivido una época más oscura; argumentan, con fundamento, el deterioro del ambiente, la masiva enajenación, la dictadura ejercida por medios de comunicación manipulativos, la ausencia de líderes y causas, el poder sin contrapeso de los intereses económicos. Otros, en cambio, afirman que estamos en un prometedor tiempo de cambio para la humanidad, con una decadencia de los viejos paradigmas, un despertar libre y extraoficial de la espiritualidad, un redescubrir

colectivo de la naturaleza, los valores femeninos y el liderazgo horizontal: un salto cuántico de conciencia.

Nosotros mismos, probablemente, alternamos entre las dos visiones, según nuestro estado de ánimo. Por supuesto, convencidos cada vez de estar en la verdad.

Cada uno tendrá que ir eligiendo a cuál de estos estados dar su confianza; la necesidad de optar en esta materia es un desafío a la inteligencia emocional que forma parte crucial de la prueba evolutiva.

Como cuesta decidirlo por sí solo, se ha intentado mucho encontrar respuesta en el conocimiento esotérico, el simbolismo, la astrología. Pero no hay allí las certezas que uno quisiera, sino solamente lentes para mirar mejor. Lentes arquetípicos para observar los procesos de la realidad.

Usemos estos lentes, entonces, para examinar nuestro tiempo; el año 2007 y los siguientes. Comencemos con los símbolos numéricos. Venimos del 2006, que suma cabalísticamente 8; el 8, en ese libro de sabiduría que es el Tarot, corresponde al arcano de La Justicia. Refleja simbólicamente un año en que cada uno hubo de percatarse, con la imparcialidad sutil de la justicia interior, de efectos acumulados de sus acciones pasadas. En lenguaje técnico, enfrentó el impacto de su karma negativo –el retorno, como un boomerang, del tipo de experiencias causadas por las opciones dañinas, egocéntricas, contrarias a la ecología del amor, y disfrutó del retorno proveniente de su karma positivo –oportunidades y abundancia, resultado de las opciones generosas, espontáneas, genuinas. La voz sabia nos recuerda: se cosecha lo que se siembra...

En el mundo, observamos por ejemplo cómo la marea colectiva se volvió contra la reacción militarista y arrogante del gobierno norteamericano, con una impopularidad interna y externa comparable a la de finales de la guerra de Vietnam. En Chile, hay justicia kármica en la estabilidad interna y los éxitos internacionales, pero también en la revolución de los pingüinos, en el desinflado de una economía que no va a seguir creciendo sólo para que unos pocos sean cada vez más escandalosamente ricos, en el descrédito de una maquinaria política sin honestidad ni intención de servicio.

2007 suma 9, el número de El Ermitaño. Sugiere un año de necesaria introspección y responsabilidad individual. La vida nos llevará a revisarnos con la lámpara de rayos X del Ermitaño, que atraviesa justificaciones y autoengaños para hacernos a fondo la pregunta decisiva: ¿PARA QUÉ QUIERES LO QUE ESTÁS QUERIENDO? ¿Cuál es el verdadero propósito de lo que deseas? ¿Hacia dónde va la intención que sostienes?

El Ermitaño, sabemos, no quiere nada con el mundo ni con el ego. Busca, con su lámpara inextinguible, la Fuente misma de la vida. El 2007 estaremos sintonizados, entonces, con sentir nítidamente la diferencia. ¿Cuál diferencia? Aquella existente entre las experiencias que nos dan vida, salud, conciencia, como el ejercicio, la intimidad, el arte, la naturaleza, lo espontáneo, y aquellas otras que nos tensan, nos estresan, nos anestesian, nos alejan de nosotros mismos, como vivir siempre apurados, siempre exigiendo y exigiéndonos, juzgando y juzgándonos, quedándonos sin silencio, ni belleza, ni alma.

El 9 que suma 2007 nos prepara para el 10, la suma de 2008. 10 es La Rueda de la Fortuna, y también es $1+0=1$, El Mago...

Siguiendo con el futuro, ¿cómo se comportará nuestro ecosistema inmediato, este átomo cósmico llamado Sistema Solar?

¿Qué hipótesis podemos desplegar, conociendo los parámetros de su magnífica geometría en movimiento, sobre el coincidir de las figuras cósmicas y el suceder humano?

Más que predecir eventos, la astrología actual, muy cercana a la psicología profunda, extrapola tendencias de expresión en el inconsciente colectivo. Anticipa corrientes, tempestades, mareas de ese océano emocional en que todos somos uno; algo así como una meteorología del alma.

Pongamos un ejemplo grabado a fuego en la memoria colectiva. Muchos astrólogos pendientes del devenir celeste esperaban con ansiedad la semana de Luna Llena de septiembre del 2001. La oposición de Sol y Luna activaría esa semana el temible alineamiento de Plutón en Sagitario con Saturno en el signo de los Gemelos. Pero a ese angustiado presentir le faltó mucho para llegar a imaginar un holocausto como el del once, con la caída de esas Torres geminianas (tan parecidas al número 11) arrastrando consigo la confianza del

primer mundo en su seguridad y su porvenir, e inaugurando para las naciones más poderosas una larga pesadilla de paranoia, censura, xenofobia y represión policial.

Después de los hechos, no era difícil interpretar a Plutón (despojado de su título de planeta, pero no de su ignoto poder), como una secreta fuerza terrorista, incandescente de fanatismo fundamentalista (Sagitario negativo), destruyendo las soberbias Torres del dominio y el dinero, derritiendo en minutos su invulnerable estructura de acero (Saturno), mientras el mundo entero contemplaba estupefacto el derrumbe por televisión, sin saber bien si lo que veía era realidad o truco para efectos especiales (Géminis).

Siempre desde esta perspectiva más bien meteorológica, el 2007 se revela un año mucho más armonioso que el anterior. Júpiter, encargado de la grandeza y la abundancia, viaja por el signo mismo donde reina, Sagitario. Desde allí trabaja en acuerdo –trina- con Saturno en Leo, en vez de contradecirlo, como estaba haciendo: muchos conflictos largos encontrarán desenlaces favorables en lo grande y lo pequeño. La segunda mitad del año, Júpiter se potenciará con el alto voltaje de Plutón, encendiendo el ambiente de optimismo y exuberancia. Tantos planetas en signos de fuego sugieren la intensidad y el ardor de transformación del año que viene.

Termina el 2007 la gran serie de oposiciones de Saturno a Neptuno iniciada el 2005. Una tensión subconsciente cuestiona nuestras certezas y polariza el sentir espiritual en drásticas –e imaginarias- dicotomías: Dios versus ciencia (eutanasia, natalidad, evolución de las especies); ideales versus hechos concretos; fe versus escepticismo; romanticismo versus desilusión. Esperamos salir fortalecidos del desafío, con una sensibilidad espiritual con los pies en la tierra, y una percepción de lo sagrado que no lo conciba en antagonismo con el cuerpo, el dinero, el erotismo o el humor.

Pero, sin duda, lo que define astrológicamente una era son los encuentros cercanos entre los tres planetas más lentos y lejanos, Urano, Neptuno y Plutón. Los embajadores de la galaxia.

Urano, el arquetipo de la inspiración revolucionaria y la genialidad creativa, avanza a su cuadratura epocal –exacta el 2012- con el controvertido Plutón. Cada vez que estos dos hacen contacto, el mundo cambia hasta no reconocerse a sí mismo, como fue, en extremo, el caso de la Revolución Francesa, cuando se alinearon en oposición. En nuestro tiempo, el contacto Urano/Plutón (conjunción) duró la década entera de los sesenta, cuando irrumpió brillantemente toda la novedad social, tecnológica, artística, científica que hoy ya es habitual. Se anuncia, entonces, para los próximos años, un nuevo aflorar del espíritu libertario, irreverente, creativo, asombroso de los sesenta. El espíritu de Prometeo. ¡Por fin tendremos novedad en la música, la literatura, el pensamiento, la política! La ciencia y la tecnología darán otro salto cuántico...

La fecha 2012 se repite con frecuencia en las conversaciones de buscadores y videntes. ¿Qué hay con ella? Desde luego, la profecía maya sobre el final del tiempo. Los mayas, excelsos astrónomos y matemáticos, desarrollaron increíbles sistemas de medición de los ciclos del tiempo. Y en su reloj cósmico, el año que nosotros llamamos 2012 marca una medianoche, un término.

Pero las visiones transpersonales de distintas tradiciones espirituales no interpretan este anuncio como un dramático fin del mundo. Todas coinciden en la importancia de la fecha, que no indicaría nuestro fin, sino el de un mundo, el nuestro. La desaparición de una forma completa de percibir la realidad, la forma occidental, hoy globalizada. La desintegración final de un mundo que ya no convence a nadie, un mundo que se desmorona ante nuestros ojos. Un mundo mental, concebido desde aquel racionalismo materialista de hace un par de siglos, el mismo que nos separó del universo y lo dejó sin alma. Un mundo hoy sumido en el desencanto y la soledad de un yo fortificado, aislado por su desconfianza hacia todos y hacia todo, dolorosamente desconectado del misterio y el sentido de pertenecer a un cosmos viviente. Ése es el mundo que debe morir: un mundo construido adentro, no afuera.

Pareciera que el 2012 es la hora de una cita trascendental, que señala una nueva alineación galáctica del Sistema Solar, con la nave Tierra incluida. Estaríamos entrando a un campo de energía diferente, con la capacidad de elevar formidablemente la vibración de nuestra conciencia.

Con una humanidad demasiado dormida en la ensoñación egocéntrica, esta nueva vibración hubiera desatado una locura final de autodestrucción por vía bélica y ecológica. Todos los apocalipsis sensacionales que han sido anunciados para este tiempo se enfocan en esta letal posibilidad.

Una posibilidad horrible, que ya no es posible. Gracias a muchos seres que aportaron su luz, un número crítico, suficiente, de hombres y mujeres despertó en las últimas décadas a la urgente necesidad humana de unidad, paz y conexión, logrando compensar con su intención consciente la ignorancia masiva de quienes todavía no se dan cuenta. Equilibrando el balance humano al positivo.

Por eso, el proceso de despertar ya es indetenible. El alma colectiva finalmente se ha orientado hacia la luz. Almas extraordinariamente evolucionadas están encarnando como hijos o nietos nuestros. El mundo sigue dando sus últimos coletazos de negatividad, pero todos tenemos ahora amplia opción de generar un microclima. Un microclima de intimidad y entrega, en red con otros microclimas semejantes, desde donde poder responsabilizarse, participar y servir sin perder la paz esencial. Para generar un microclima así, es menester percibir sin equivocarse la distinción entre la vida, natural, cósmica, mágica, sincrónica, enseñándonos en todo momento, y el mundo, artificial, social, virtual, mental, desintegrándose en un colapso indispensable.

Indispensable, porque un nuevo mundo está por nacer. La última vez que nació uno, el que hoy muere, fue hace quinientos años, en ese milagro conocido como Renacimiento.

Era justo la época en que los planetas decisivos hicieron sus últimos encuentros germinales: Neptuno con Plutón, Urano con Plutón, Urano con Neptuno. Los años de Leonardo y de Copérnico, el humanismo y la revolución científica, el descubrimiento de América...

Quinientos años después comienza nuestro tiempo, junto con el siglo veinte, con una larga conjunción de Neptuno y Plutón. Esa conjunción sincronizó la alborada de una diferente sensibilidad, una naciente nueva espiritualidad. Nuestra edad asumió visión, autoconciencia y poder en los sesenta, durante el encuentro de Urano y Plutón; abrió el corazón a una nueva inteligencia, en los noventa, junto con la conjunción de Urano y Neptuno. La misma conjunción que inspiró Internet, la mirada holística, el retorno de lo femenino. Nuestra era recién comienza a desplegarse...

Se hace evidente, entonces, que mientras más luego dejemos de creer en un universo frío y ajeno, en una vida dura y arbitraria, y nos confirmemos para siempre unidos a una realidad fluida y luminosa, más luego caeremos en bendita cuenta de estar, sin saberlo, en el umbral de un mundo nuevo.



Publicado en [Revista Mundo Nuevo](#) (Enero de 2007)

© Gonzalo Pérez Benavides 2007
gonzapb@gmail.com - www.gonzalopez.cl
Teléfono: (56-2) 273 6039
Santiago, Chile